

# ESTUDIO INTRODUCTORIO

Ernesto Schettino

LOS PRIMEROS SIGLOS DE ROMA (de mediados del siglo VIII al siglo IV a.n.e.), salvo por poquísimas excepciones, nos son conocidos sólo a través de fuentes secundarias y tardías, de manera muy fragmentaria, con enormes lagunas y excesivas interrogantes. Con mayor razón ocurre lo mismo respecto a sus manifestaciones historiográficas, de las cuales sabemos que existieron, pero apenas nos han llegado recuerdos más que borrosos y recuperaciones muy deformadas.<sup>1</sup>

Tito Livio, quien es la autoridad más importante al respecto porque su obra es la fuente principal que tenemos para el periodo, explica en buena medida esta situación por la destrucción provocada en la toma de Roma por los galos en 390 a.n.e. Al inicio del libro VI, en una especie de prefacio para los siguientes libros de la primera década, dice:

La historia de los romanos desde la fundación de la ciudad hasta la toma de la misma, [...] la he desarrollado en cinco libros; acontecimientos oscurecidos, en parte, por su excesiva lejanía en el tiempo, como cuando se vislumbra con dificultad algo que está muy distante en el espacio, y en parte, porque durante aquel periodo eran escasos los testimonios escritos, únicos guardianes fieles de los hechos históricos; por otro lado, porque, si bien algunos estaban recogidos en los *Comentarios* de los pontífices y en otros documentos públicos y privados, la mayoría de ellos se perdieron en el incendio de la ciudad.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Sin embargo, al igual que el resto de la historiografía romana, han sido objeto de múltiples investigaciones y explicaciones desde el Renacimiento —aun desde la propia Antigüedad— hasta nuestros días, por lo que resulta difícil decir algo completamente novedoso al respecto.

<sup>2</sup> *Liv.* 6.1.1-2 [ed. Gredos, p. 196-197]. En el libro V (39 y ss.) proporciona mayor información sobre la toma de Roma por los galos, la muerte de jefes patricios, el saqueo y destrucción de la ciudad.

En efecto, sabemos que existían los *Annales* de los pontífices,<sup>3</sup> sin duda la forma historiográfica romana más importante por mucho tiempo, los cuales eran redactados por los pontífices máximos y se juzga que contenían en lo fundamental, bajo una perspectiva sacerdotal, un registro anual de los acontecimientos sobresalientes que a su parecer constituían signos divinos: aspectos del calendario, los *ostenta* y *praesagia*,<sup>4</sup> obituarios de personajes destacados,<sup>5</sup> nombramientos de funcionarios principales, guerras, treguas, tratados de paz y de alianza, establecimiento de leyes,<sup>6</sup> procesos judiciales fundamentales,<sup>7</sup> hambrunas, pestes, desbordamientos del Tiber y otras manifestaciones religiosas.

Se trataría, como puede comprobarse a través de críticas y comentarios tardíos, de una manifestación acrílica de recopilación de datos, cuyo orden básico sería el temporal y cuyo trasfondo sería de tipo religioso, mítico y legendario. Es casi seguro que hasta mediados del siglo II a.n.e. los *Anales* de los pontífices sólo podían ser consultados por pocos: los pontífices, otros sacerdotes de nivel superior (probablemente los flamines, el *rex sacrorum*, los arúspices), los senadores (quienes en los primeros tiempos tenían un carácter sagrado en su calidad de jefes gentilicios). Se dice que hacia el 130 a.n.e. el pontífice máximo P. Mucio Escevola publicó unos *Annales Maximí*, un resumen en ochenta libros, de las *tabulae* que existían en su tiempo. Los *Anales* reconstituidos integraron la fuente pri-

<sup>3</sup> En la tradición aparecen con diferentes nombres: *Annales*, *Annales Pontificum*, *Annales Maximí*, *Annales Publici* y otros, lo que pudiera hacer pensar en más de un tipo, pero no hay suficiente base para afirmarlo. Lo real es que son muy escasos los fragmentos de que se dispone y todos mediados por fuentes tardías, pues además de la destrucción por los galos, sufrieron al menos otra al incendiarse la *Regia* —el sitio sagrado en el Foro donde estaban depositados— el año 36 a.n.e. [cf. Meilior, *The Roman...* p. 14].

<sup>4</sup> O sea, fenómenos naturales o histórico-sociales considerados como señales divinas: entre los primeros estarían anomalías, monstruosidades, fenómenos meteorológicos excesivos; entre los segundos lo manifestado a través de las distintas formas de adivinación oficial, como auspicios, interpretación de acontecimientos a la luz de los libros sibílicos, etcétera.

<sup>5</sup> En la época de los reyes (c. 753 a 509 a.n.e., de acuerdo a las fechas tradicionales de fundación de la ciudad y del derrocamiento de Tarquinio el Soberbio, el último rey) al menos comprendería a los reyes mismos, a los miembros destacados de su familia, funcionarios, sacerdotes de primer rango y quizá de los patres o jefes gentilicios.

<sup>6</sup> No olvidemos que se conservó el nombre de *leges sacrae* para las normas emanadas de sujetos consagrados, primordialmente el rey, pero también del Senado y del sacerdocio.

<sup>7</sup> En especial de aquellos crímenes considerados de impiedad, como entre consanguíneos y atentados a la dignidad de los dioses.

mordial de información para los historiadores posteriores de Roma que investigaron sobre aquellos tiempos y acontecimientos.

Sabemos en algunos casos y en otros debemos suponer —aunque de esto prácticamente no queda nada, salvo aquello filtrado a través de relatos tradicionales—, que también existían:

- a) Archivos gubernamentales (en particular en la época monárquica), conteniendo información administrativa, como registro de súbditos, relaciones de tributos, administración de bienes del Estado, controles del *ager publicus* y de tenencia de la tierra en manos gentilicias o privadas, leyes, tratados.
- b) Inscripciones públicas, particularmente a partir de la época republicana, conteniendo leyes, honores, dedicatorias.
- c) Otros textos de carácter religioso, como sería el caso de los libros sibilinos o los libros etruscos (*rituales, fulgurantes y aruspícinos*). O los *carmina fratrum Arvalium* y *Saliari*.
- d) Documentos privados, como *elogia* y *encomia* de destacados miembros de las familias poderosas, pronunciados en ocasión de triunfos militares y en honras fúnebres, que se guardaban junto con las *imagines*<sup>8</sup> de los ancestros.
- e) Poemas y cantos de diverso tipo —como los *carmina convivalia* y *triumphalia*, las *saturae*, o los de festividades religiosas como las bacanales, saturnales y lupercales—,<sup>9</sup> que se transmitían por lo regular en forma oral o bien fueron conservados por las familias nobles y núcleos sacerdotales. Algunos de estos textos fueron recogidos en autores tardo republicanos y de tiempos imperiales.<sup>10</sup>

Sin duda alguna la toma de Roma por los galos, aun aceptando algunas excepciones, resultó desastrosa incluso para las fuentes materiales, pues según nos narra Livio, Camilo habría permitido a los romanos que toma-

<sup>8</sup> Retratos (bustos hechos con cera, aunque en época más tardía en cerámica, bronce, mármol y otros materiales) de los ancestros que se guardaban en las casas.

<sup>9</sup> Los *convivalia* eran propios de los banquetes gentilicios, los *triumphalia* de las tropas, las *satura* tenían un carácter popular. En relación con ese tipo de manifestaciones literarias y otras de los primeros tiempos de Roma, véase Paratore, capítulo 1 ("Los orígenes"). Algo menciona sobre las primeras manifestaciones teatrales Livio en 7.2.

<sup>10</sup> V. gr. en los *Fastos* de Ovidio y a lo largo de la obra de Cicerón.

ran el material que quisieran para rehacer sus casas, con tal de que no abandonaran el sitio<sup>11</sup> y añade al final del libro V de su historia:

La teja fue proporcionada por el Estado; se dio permiso para sacar piedra y cortar madera donde cada uno quisiese, a condición de comprometerse bajo fianza a terminar los edificios durante aquel año. Las prisas eximieron de la preocupación por alinear los barrios, a la vez que se edificaba donde había sitio libre sin distinguir entre terreno propio y ajeno. Éste es el motivo de que el antiguo alcantarillado, que en un principio pasaba bajo la vía pública, en la actualidad pase generalmente bajo casas particulares y que la ciudad presente un aspecto más de apelmazamiento que de distribución regular.<sup>12</sup>

Aunque algo del material pudo sobrevivir (está la mención que hace Polibio de la Ley de las 12 tablas y de uno de los tratados de alianza con Cartago), es probable que en los más de los casos se tratara de reconstrucciones más o menos tardías.

Recordemos que inmediatamente después de la salida de los galos en 389 a.n.e., Roma tuvo que enfrentarse a sus vecinos en largas guerras defensivas y, después de ello, con otros pueblos de Italia en las Guerras samníticas, y que tanto aquéllas como éstas estuvieron acompañadas por la fase decisiva y final de las luchas entre patricios y plebeyos, por lo que poco tiempo y oportunidades adecuadas tuvieron los romanos para una reconstrucción satisfactoria de su documentación más antigua. Además, poco tiempo después siguió toda una serie de guerras imperialistas como la de Pirro (contra las ciudades griegas del sur de Italia), las púnicas, la macedónicas y la siria, que volvieron incómodos e impropios de un pueblo conquistador, triunfante, los recuerdos de algunos acontecimientos y situaciones del pasado, como era el caso, por ejemplo, de la dominación etrusca, de la tributación a los reyes, de las maniobras para expulsar a las familias etruscas, etcétera.

Sin entrar de lleno al terreno de la especulación sobre las más que posibles intenciones perversas (o patrióticas) de alterar la narración de los aspectos que consideraran negativos de su pasado, basta con los problemas de la desaparición de los registros de memoria, incluyendo especial-

<sup>11</sup> Nos dice que algunos romanos pretendían salir de Roma e irse a establecer en Veyes, la vecina ciudad etrusca recién conquistada por el propio Camilo.

<sup>12</sup> Liv. 5. 55. 3-5 [ed. Gredos. pp. 192-193].

mente a aquellos *patres* masacrados por los galos,<sup>13</sup> que eran cabezas de las *gentes* patricias y que, por consiguiente, constituyeran la memoria histórica principal de la comunidad romana.

En las diferentes modalidades de la historiografía romana encontramos, aunque en forma refleja siglos más tarde, una complicada mezcla de ignorancia, patriotismo, prepotencia, plagio, pragmatismo, rusticidad, ingenuidad, audacia y manipulación en la reconstrucción de ese pasado. Pese a todo, no deja de ser un producto valioso tanto como fuente para la historiografía posterior como desde el punto de vista cultural; y, contra las opiniones tanto de antiguos críticos romanos como de los positivistas decimonónicos, son muchas veces las propias incongruencias y contradicciones, los *lapsus*, las leyendas y mitos, los que nos permiten hacer reconstrucciones más adecuadas de la historia romana. En todo caso es preferible tener esos pobres remiendos con buena dosis de invención e imaginación, que las enormes lagunas que encontramos en otros pueblos de la Antigüedad, como es el caso de los etruscos, padres repudiados y negados de los romanos.

Ahora bien, el paso hacia la conquista romana al imperialismo romano tendrá efectos decisivos en la historia, y por tanto también en la historiografía. Al respecto, los aspectos son varios: el enriquecimiento del Estado y de —por lo menos— las nuevas clases sociales (*ordenes*) senatorial y ecuestre, que permiten a las instituciones de aquél y a los miembros prominentes de éstas mayores recursos (comenzando por la obtención de esclavos públicos y privados, abundantes en cantidad y calidad, que van a potenciar con su mano de obra —calificada o no— su acción y su memoria. Pensemos, a manera de ilustración, tan sólo en el funcionamiento de los archivos estatales del *Tabularium*, en los esclavos secretarios o en los historiadores libertos como Polibio y Josefo); la educación de la nobleza senatorial y de ricos miembros del orden ecuestre en las escuelas de gramática, retórica y filosofía griegas; la penetración de la cultura griega y sus modelos en el ambiente romano, hasta llegar a los excesos del filohelenismo denunciado ya por Catón el censor a inicios del siglo II a.n.e., así

<sup>13</sup> Recordemos la narración de Livio al respecto en 5.41., que por cierto resulta si no contradictoria, al menos confusa —lo que le ocurre con frecuencia, sin que tenga la culpa de ello, al menos no por completo—, ya que no aclara el hecho trascendental de la historia romana del cambio en la composición del senado de jefes gentilicios y conseriptos a su integración por magistrados destacados en la carrera político-militar (*cursus honorum*) incorporados por los censores.

como el dinamismo generado por el enfrentamiento de corrientes extranjerizantes y nacionalistas, innovadoras y tradicionalistas. Baste destacar el hecho de que los primeros historiadores romanos escribieron sus obras en griego y que fue precisamente Catón el primero en hacerlo en latín.

También vale la pena traer a la memoria la conquista cultural de los griegos sobre sus conquistadores romanos, con las actitudes de subordinación relativa a sus modelos, llegando a desarrollar lo que se puede denominar "complejo de inferioridad cultural" de los romanos —compensado, sin embargo, con una idea de superioridad militar y política, esto es, con prepotencia imperialista—, que se manifiesta sobre todo en grandes intelectuales de fines de la República (y eso que escriben luego de dos siglos de absorción), como Cicerón, Lucrecio, Virgilio:

Que otros esculpan  
un bronce que se ablande y que respire;  
¡seal! Saquen del mármol rostros vivos,  
vuelen a más altura en su elocuencia,  
con el puntero el firmamento midan  
y ortos en él de soles mil columbren...  
Mas tu misión recuerda tú, Romano:  
Regir a las naciones con tu imperio,  
(ésas tus artes) imponer al mundo  
el uso de la paz, darla al vencido,  
y arrollar al soberbio que la estorbe!<sup>14</sup>

Un ejemplo de este tipo de actitud en la historiografía lo hallamos en el más grande de sus historiadores, quien afirma:

Mas, comoquiera que allí [Atenas] surgieron historiadores enormemente inteligentes, los hechos de los atenienses se celebran en el mundo entero como los más grandes. [...] En cambio el pueblo romano nunca dispuso de tal posibilidad, porque los más dotados eran también los más activos [...] Los mejores hombres preferían actuar a hablar, así como que sus buenas acciones fuesen elogiadas por otros a contar ellos mismos las de los demás.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Verg., *Aen.*, (6.847-853) [ed. JUS. p. 468], se trata de los famosos y trillados versos del Canto VI donde Anquises en los infiernos le revela a Eneas el "futuro" de Roma.

<sup>15</sup> Sall. *Cat.* 8.3-5 [ed. Gredos. p. 80].

Pero como se ha dicho muchas veces —al menos la coincidencia avalla tal dicho— será el impacto de la Segunda guerra púnica, especialmente el trauma provocado en los romanos por lo invencible de Aníbal en territorio italiano, aunado a la victoria de ellos al final, así como su rápido y espectacular triunfo sobre las potencias helenísticas, lo que funcionó como detonador para el desarrollo de la historiografía romana, su tránsito de formas poéticas y religiosas hacia otras retóricas y críticas. Los peligros atravesados, la necesidad de reforzar su autoestima, la confianza en su poder tras las guerras macedónicas y siria,<sup>16</sup> la interacción con el mundo helenístico<sup>17</sup> convertido en provincias y protectorados, la apropiación de la riqueza intelectual —además de la material— de los vencidos, el incontrolable dominio político de la nobleza senatorial después del fracaso de los dirigentes del orden ecuestre en la batalla de Cannas, la opulencia corruptora de los jefes político-militares y el surgir de facciones políticas vinculadas a sus nobles familias, la propaganda apoyada en los antepasados ilustres en su persecución del poder, la prepotencia hacia las demás clases sociales manifestada en el término de *optimates* enfrentados al de *populares*, todo contribuyó a la gestación de las nuevas formas y manifestaciones de la historiografía como, en general, del resto de la cultura romana en la etapa de la *Crisis republicana*<sup>18</sup> y cuyos ecos llegan a los inicios del *Principado*.

Producto de estos acontecimientos es la presencia de una cantidad considerable de esclavos intelectuales (que para nuestro tema tiene a su máximo representante en Polibio, cuya *Historia universal* es expresión ejemplar de esta situación), pues entre los cientos de miles de esclavos los romanos se apropian de escribas, copistas, secretarios, bibliotecarios, asesores intelectuales; algunos tendrán incluso la fortuna del reconoci-

<sup>16</sup> No son meramente casuales los cortes de las décadas y/o pentadas en la obra de Tito Livio, ni tampoco los libros conservados de su obra, como veremos más adelante.

<sup>17</sup> El capítulo 1 ("El trasfondo helenístico") del libro de Laistner destaca precisamente las raíces helenísticas en la historiografía romana.

<sup>18</sup> Algunos sitúan su inicio hasta el movimiento de los hermanos Graco en los años treinta y veinte del siglo II a.n.e., o un poco antes con la rebelión de esclavos en Sicilia, pero habría que remontarse a fines de los años cincuenta, con la explotación abusiva de las provincias y de los esclavos, la degeneración de las legiones romanas, el enriquecimiento ilícito de los gobernadores provinciales (procónsules y propretores) con la complicidad de los senadores, y otros fenómenos relacionados, que se manifiestan ya claramente entre el año 153 y el 146 a.n.e. con la rebelión española, la sujeción definitiva de las ciudades griegas y la perversa Tercera guerra púnica.

miento de su valía cultural por parte de sus amos y pasar así a la condición de libertos, estimulándose con ello frecuentemente una postura más benévola y hasta favorable a Roma y a sus patronos.<sup>19</sup>

El impacto deslumbrante de la cultura helenística conquistó a Roma y a los romanos: su literatura, filosofía, artes plásticas, retórica, religiones, costumbres, modas, juegos, comida, formas sociales y políticas, por supuesto sin pasar por alto su historiografía. Los dominados aprenderán a soportar a sus conquistadores, a relacionarse con ellos, a halagarlos y hasta aprovechar sus complejos, convirtiéndose con el tiempo en parte integral de ese mundo, con privilegios especiales, destacando el uso oficial del griego, que le dará al Imperio romano una expresión bilingüe. Asimismo, habrá una tendencia ideológica de los romanos a emparentarse con los griegos, especialmente en una etapa para ellos mítica más que histórica de los héroes troyanos —particularmente Eneas— y de otros grupos helenos o creídos como tales; pero también estarán los intelectuales griegos que, como un modo de granjearse la voluntad de los dirigentes romanos o como compensación ideológica a su estado de sometimiento a “bárbaros” —dominantes, mas accesibles—, también harán el esfuerzo de ver en los romanos descendientes suyos.<sup>20</sup>

Todo al lado de la expoliación de las provincias, desde los más vulgares tributos hasta el robo de obras de arte, religión y literatura.<sup>21</sup> La auténtica alfabetización de los romanos (antes de esto podríamos calificarlos de “analfabetos funcionales” o, como se ha hecho para darles un nivel más respetable, de sustentadores de una cultura esencialmente oral) se inicia mediante la interacción con los griegos que van siendo paulatinamente dominados: los de Magna Grecia, los de Sicilia, los de las colonias del mediterráneo occidental, los de Grecia y Macedonia, los de Anatolia, los de Siria y finalmente los de África, con sus escuelas, bibliotecas y santuarios, al lado, claro está, de sus puertos, campos y talleres.

<sup>19</sup> Destacan en esta actitud algunos de los dirigentes de la familia de los Escipiones y de sus allegados, como es el caso de Flaminio.

<sup>20</sup> Caso ejemplar al respecto es el de Dionisio de Halicarnaso en sus narraciones y explicaciones sobre los orígenes de Roma.

<sup>21</sup> El ejemplo más famoso al respecto nos lo proporciona Cicerón en sus *Verrinas* o discursos contra Verres, corrupto gobernador de Sicilia. Por cierto, entre nuestros autores estarán también los casos de César, quien “buscaba con increíble avidéz las piedras preciosas, esculturas, estatuas y cuadros antiguos” [Suet. *Jul.* 47] y el de Sabastio, aunque menos famoso por haber sido acusado de concusión en su actuación como gobernador provincial.



Aunque los modelos historiográficos más frecuentemente citados son los de la época clásica: Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Éforo y Teopompo, su influencia está mediada, al igual que en la oratoria, la filosofía y la literatura, por su manejo helenístico. No es gratuito que para diversos aspectos culturales se use el calificativo de "helenístico-romano" Tucídides —quien es el favorito y con razón— es modelo en función del pragmatismo, de su carácter de testimonial o presencial, de cierto uso de la retórica, pero no tanto en razón de su rigor metodológico y de su fundamento teórico. No es que el saber crítico que proyecta no tenga eco en los historiadores romanos, pero éstos se van más hacia el aspecto de proyección de la retórica en cuanto a pruebas circunstanciales y al convencimiento, acostumbrados a la oratoria judicial y forense.

La Crisis republicana y su consecuencia necesaria, el Principado, son factores clave para comprender los tipos de desarrollo de la historiografía en Roma. La degeneración de la República a causa de la opulencia, principalmente del orden senatorial, los lujos, la depravación moral, la corrupción, la indisciplina del ejército, el latifundio y la correlativa proletarización de los pequeños campesinos, la degeneración del proletariado hacia lo que hoy denominaríamos *lumpen* (desempleo, subempleo, prostitución, vicios y demás), el menosprecio hacia los aliados, la sobreexplotación de los esclavos, los conflictos de clase y de partidos, la excesiva ambición personal y de grupo, así como la prepotencia y ceguera de los optimates frente a los demás, son el común denominador de la etapa y buena parte del contenido —sobre todo crítico— de la historiografía romana que podemos denominar clásica, independientemente de su tratamiento.

Con base en esta historiografía está el debate ideológico y su trasfondo radica en los intereses individuales, de facción, de clase y de partido. Las formas van desde el panfleto que busca la descalificación, el insulto, el aplastamiento del contrario, hasta la captación profunda del fenómeno con objetividad. Lo que será raro es encontrar una historiografía de carácter crítico de tipo erudito, esencialmente académico, que haya sobrevivido. La podemos encontrar hasta cierto punto en autores griegos, marginados de los intereses de la clase dirigente romana; y en autores latinos una vez desahuciados del poder, como Salustio o Tácito; o coincidentes ideológicamente con el poder como Livio, o excepcionales como Plinio el viejo (aunque la magna obra de éste rara vez sea valorada desde el punto de vista historiográfico).

Los géneros historiográficos romanos predominantes serán los *anales*, las monografías denominadas *historias*, las *memorias*, las *biografías* y las *historias generales*, donde se combinan aspectos de las anteriores. La historiografía analística se caracteriza por seguir un hilo conductor temporal cuyo eje es el año, que tiene su raíz en los Anales de los Pontífices y que se reforzará por el uso de modelos griegos que tomaban como referencia la periodización basada en las magistraturas anuales,<sup>22</sup> aparentemente compatible con los cónsules anuales;<sup>23</sup> por lo regular se utilizaba esta vía para sucesos antiguos, aunque la comodidad para la narración se extiende a otras formas de historiografía. En cambio, la vía de las *historias* era la que se utilizaba para monografías en las que los autores eran de alguna manera testigos de los acontecimientos o tomaban testimonio de informantes vivos de los mismos. "Aselio explica en su libro primero la diferencia que existe entre los *Anales* y las *Historias*; los *Anales* no son más que una enumeración de hechos día por día, mientras que las *Historias* se preocupan sobre las circunstancias y las causas de esos hechos, fundan una moral cívica".<sup>24</sup>

En cierta medida el modelo por excelencia de este tipo de historiografía testimonial, presencial, fue Tucídides, aunque también lo serán algunos de los continuadores, particularmente Jenofonte.

Las *memorias* representan el testimonio directo del actor principal de los acontecimientos, el modelo será de origen griego (el Jenofonte del *Anábasis* sería un antecedente), particularmente de época helenística.

La *biografía* se desarrolla tomando igualmente como base modelos griegos, particularmente Jenofonte y los helenísticos; pero también de los *elogia* y *encomia* de la antigua tradición romana.<sup>25</sup> Como señala Mazzarino,

<sup>22</sup> El caso más poderoso era el de Atenas, que tomaba como referencia a los arcontes epónimos, o sea, quienes le daban el nombre al año.

<sup>23</sup> Lo que, a nuestro juicio, será una de las causas de deformación para el tratamiento de la primera fase de la República, desde el derrocamiento de Tarquinio el soberbio hasta el triunfo de la ley Licinia Sextia en el 367 a.n.e., ya que tratarán a toda costa de seguir esta vía desfigurando el desarrollo de las magistraturas en el periodo, desde convertir a Colatino y Bruto en los primeros cónsules, hasta la posible tergiversación del tribunado con poder consular. De ahí que algunas confusiones que nos presenta Livio al respecto no le sean imputables a él, sino a toda la reconstrucción de la información previa a la toma de Roma por los galos.

<sup>24</sup> Citado por Aulo Gelio 5,18,7 [Arnaud-Lindet. p. 130].

<sup>25</sup> Hasta se llegará a usar el término de *encomiographus* [Aur. Front. 31.2] como equivalente a panegirista.

la impactante personalidad de César contribuyó al desarrollo del género en Roma, pero habría que decir que el triunfo del poder personal con el Principado lo hizo necesario; el caso más importante en la historiografía latina será el de Suetonio con su *Vida de los doce Césares*, aunque no se debe olvidar el precedente de Cornelio Nepote. La *autobiografía* resulta de la combinación de la biografía, las memorias y los panegíricos; el ejemplar más importante que nos ha llegado es la del propio emperador Augusto, sus famosas *res gestae divi Augusti* (hechos del divino Augusto, mandado grabar por Tiberio al inicio de su principado en diversos monumentos públicos en honor —o mejor, para disfrazar sus resentimientos— hacia su padrastro).

Tenemos asimismo el caso de los *panegíricos*, que combinará formas griegas con los *encomia* tradicionales en su adaptación al mundo romano, género en el que sobresale el *Panegírico de Trajano* de Plinio el joven.

En todos los casos habrá una fuerte carga política personal y partidista, y no es casual que la mayor parte de los historiadores romanos, entre sus inicios en el último cuarto del siglo III a.n.e. y el final de la República (cuya acta de defunción puede considerarse la batalla de Accio en 31 a.n.e.) y todavía bajo el Principado, sean en su inmensa mayoría miembros del orden senatorial, que han ocupado diversos cargos político-militares (al grado de considerarse la experiencia obtenida en ellos como condición indispensable para escribir historia).

Para completar el somero panorama de la historiografía romana haría falta realizar un recorrido desde fines del Principado hasta la división definitiva del Imperio y la caída del Imperio romano de Occidente en 476, pero esto alargaría excesivamente esta Introducción. Tan sólo digamos que la presencia del cristianismo para ese periodo la dotará de un nuevo ingrediente teórico fundamental: la teología cristiana de la Historia, que obliga a una interpretación radical de los hechos.<sup>26</sup>

La presente antología de textos realizada por Marialba Pastor tiene como fin primordial presentar una muestra representativa de la historiografía romana escrita en lengua latina que ha llegado a nosotros, tomando como base textos de los más notables historiadores de las épocas tardo republicana y del Principado que han sido traducidos para la colección de clásicos de la UNAM: la *Bibliotheca Graecorum et Romanorum Mexicana*

<sup>26</sup> Aunque se van dando pasos desde Justino Mártir en el siglo II, podemos decir que esta concepción se consolida con la *Historia de la Iglesia* de Eusebio de Cesarea y madura con *La ciudad de Dios* de San Agustín.

(Biblioteca Mexicana de Autores Griegos y Romanos). Se trata de textos de la *Guerra Gálica* de Julio César (libro III), *La Guerra de Yugurta* de Salustio (capítulos I al XV), *Desde la fundación de la Ciudad* de Tito Livio (El libro I, incluido el Prefacio) y de las *Historias* de Tácito (Libro I).

## JULIO CÉSAR Y LA GUERRA DE LAS GALIAS

Julio César es, sin lugar a dudas, la figura más popular de la historia romana, que no equivale a la mejor. Una popularidad que él mismo fue construyendo —aun en la adversidad— no sólo con sus acciones políticas y bélicas, sino también con su capacidad oratoria, literaria e historiográfica, que tienen mucho de publicista: Desde sus riesgosos desplantes ante Sila cuando éste era amo de Roma,<sup>27</sup> o tras capturar a los piratas que previamente lo habían secuestrado y recuperar el rescate pagado, hasta el espectáculo del rechazo al ensayo de coronación en 44 ante el abucheo popular (suceso previo a su asesinato en los tristemente célebres *Idus de marzo*).

Nacido en Roma el año 100 a.n.e., en una familia de abolengo patricio<sup>28</sup> del orden senatorial, Julio César tiene la formación típica de la nobleza romana, la cual incluye estudiar en escuelas griegas de retórica y gramática.

Sólo un personaje altamente carismático podría alcanzar el poder y la gloria de César. Pero ese carisma no es sólo, ni ante todo, un don natural o divino —como pretenderán sus partidarios, especialmente su beneficiado sobrino Augusto— sino producto fundamentalmente de su formación y esfuerzo de proyección, de realización personal. César se ganará a pulso (y a lengua) personas y situaciones, a través de ir maquinando y poniendo en marcha un proyecto de vida con miras cada vez mayores, así como con una extraordinaria flexibilidad y capacidad de adaptación, que con frecuencia raya en un descarado oportunismo —valga la paradoja— con principios.

Sobre César sabemos mucho y poco a la vez. Mucho porque, junto con su heredero Octavio Augusto, es el personaje mejor documentado de la

<sup>27</sup> Negarse, por ejemplo, a la orden del dictador de repudiar a su segunda esposa, Cornelia, hija de Cato. [Suet. Jul. 1, 1-3].

<sup>28</sup> La pretensión de los Julios es que su *gens* tenía un origen divino, poniendo entre sus ancestros a Júpiter hijo de Eneas y por ello también nada menos que a Venus. [Suet. Jul. 6, 1].

historia romana;<sup>29</sup> poco, porque es un político excepcional<sup>30</sup> que sabe encubrir muy bien sus pensamientos y sentimientos, de manera que resulta difícil saber si cuando los manifiesta está actuando o es sincero, aunque suele presentarse como un sujeto extrovertido.

César es un gran publicista, un magnífico propagandista, sobre todo de sí mismo; asimismo, es un personaje de contrastes desconcertantes. Aun para los del círculo más íntimo era impredecible y su anecdotario está lleno de ejemplos al respecto; los más ilustrativos se dan en situaciones peligrosas, como pretender evitar la pena capital a los cómplices de Catalina, detenidos, en medio de una sesión hostil y acalorada del Senado;<sup>31</sup> el mantener el sitio de Alesia, pese a ser a su vez sitiado por los refuerzos galos; la más que audaz —confesada por el propio César en los *Comentarios a la Guerra civil*— no sólo de "sitiar" la fortaleza marítima de Dirraquio sin flota, sino también de provocar a Pompeyo y sus partidarios con acciones descabelladas; manifestar su desagrado y duelo por el asesinato de Pompeyo ante los asesinos que con su acto pretendían congraciarse con él; no sólo respetar la vida y libertad de sus enemigos de la guerra civil, sino dejarles suficiente poder como para conspirar contra él (con ello finalmente le fallaría la Fortuna, su diosa favorita).

Los contrastes —más que auténticas contradicciones— que observamos constantemente en él son rasgos que proyectan su retrato psicológico: ambicioso y generoso, duro y sentimental, estricto y tolerante, disciplinado e improvisador, un demagogo con principios, un amoral pontífice máximo, calculador y audaz, "marido de todas las mujeres y mujer de todos los maridos",<sup>32</sup> un legalista que se la vive violentando la ley; y podríamos ampliar este panorama psicológico de nuestro autor.

César va descubriendo los caminos al poder absoluto mediante fórmulas inteligentes y productivas: seduce al pueblo no sólo con su capacidad

<sup>29</sup> Además de sus propios *Comentarios*, han llegado a nosotros sus biografías escritas por Suetonio (en *Vidas de los doce Césares*) y Plutarco (en *Vidas paralelas*), además de multiplicidad de menciones y referencias a él en diversas fuentes de todo tipo, tanto contemporáneas como posteriores.

<sup>30</sup> "César ha usado con maestría y perfecto dominio los métodos de la lucha política tradicional —la corrupción, las clientelas, los pactos secretos, el empleo desenvuelto e instrumental del gobierno provincial— ..." [Canfora, p. 15].

<sup>31</sup> Acontecimiento del que tenemos una amplia documentación, pues además de sus biografías tocan el tema Salustio en *La conjuración de Catilina* y Cicerón en las *Catilinarias*.

<sup>32</sup> De acuerdo al ataque de Curión padre, referido por Suetonio. [Jul. 52, 3].

demagógica y su oratoria,<sup>33</sup> sino también —y en el fondo fundamentalmente— con obras y reformas. No sólo cautiva al pueblo romano, al ejército —incluyendo a las tropas veteranas de Pompeyo—, a los proletarios, a los équitos (comerciantes y artesanos), a los pequeños campesinos, sino también a los provincianos, pues fue César quien creó la base para transformar a las provincias de meros territorios sometidos y explotados a copartícipes de la romanidad, del progreso y de la prosperidad, con lo que de paso incrementaba la riqueza romana y disminuía las posibilidades de insurgencia contra Roma, como las vividas en el pasado. No es casual el fracaso político que representó su asesinato, ya que más que una reacción pronta y puntual de los allegados fueron las manifestaciones de duelo popular, el que masivamente gente de lo más diversa se volcara de manera espontánea en duelo ante su cadáver, incluyendo a los provincianos que habitaban Roma (en la que por cierto destacan las fuentes a los judíos, normalmente reacios a rituales ajenos), lo que permitió la recuperación de los cesaristas tras la confusión y desbandada siguiente a los primeros momentos del complot. Y ya no digamos después de que se revelara el contenido de su testamento, donde César se mostró previsor, demagogo, generoso y buen político *post mortem*.

Como historiógrafo es César también excepcional. Seguidor de modelos áticos, particularmente de Tucídides, maneja una expresión clara y fina a la vez, sin los excesos ornamentales de la retórica, convincente por las descripciones y contenidos más que por tropos y argucias de los argumentos. César hizo incursiones en la literatura que, por desgracia —o fortuna— literaria, no han llegado a nosotros más que por referencias,<sup>34</sup> que sugieren su habilidad de escritor.

La supervivencia de sus *Comentarios* (*Comentarii*) a la *Guerra de las Galias* (*Bellum Gallicum*) y a la *Guerra Civil* (*Bellum civile*),<sup>35</sup> no sólo es producto de su fama, pues de ser así debieran haberse conservado sus obras literarias, sino por el interés del público culto por ellas. No es

<sup>33</sup> Alabada aun por Cicerón, su enemigo político y competidor retórico, quien discrepa de su estilo pero admira sus efectos.

<sup>34</sup> Suetonio [Jul. 56] menciona que, además de los *Comentarios*, "Dejó también dos libros *Sobre la analogía*"; otros dos llamados *Anticatoxes*, *El viaje [Iter]*, cartas al Senado, y escritos de niñez y juventud: *Alabanzas de Hércules*, así como una tragedia con el título de *Edipo* y una *Colección de frases selectas*.

<sup>35</sup> Los *Comentarios* a las guerras de Alejandría, de África y de España, que aparecen bajo su nombre fueron redactados por seguidores con base a sus notas.

suficiente la explicación a partir de su figura como dictador, ni el cuidado de Augusto por la divinización con fines políticos de su tío y protector, pues si esa fuera la causa debieran haber pervivido las Memorias de Sila, la historia de los etruscos escrita por Claudio (¿qué tanto nos ayudaría con el tema!), o los escritos de Adriano.

El manejo de la información, que abarca el del lenguaje, es extraordinario: bajo la forma de un relato sencillo, directo, con escasos adornos, de aspecto objetivo e imparcial, redactado en tercera persona, con al menos la apariencia de respeto a la posición de los otros —particularmente del enemigo—, y con una descripción precisa y sobria de los acontecimientos, no puede menos que atrapar al lector, independientemente que éste persiga fines literarios, políticos, militares o historiográficos.

Resulta sorprendente el manejo que hace César al respecto, en que no se sabe qué debe apreciarse más si su objetividad o su cinismo. En la *Guerra Gálica* sobresale, por ejemplo, la manifestación constante en el sentido de que los galos luchan por su libertad, por su independencia, y lo hace con pasajes dosificados a través de su obra, poniendo las expresiones en boca de los propios enemigos o como comentarios coyunturales del narrador, v. gr.: "... y solicitan a las restantes naciones [galas] que prefieran permanecer en la libertad que de sus mayores recibieran, a soportar la servidumbre de los romanos." "Tan grande, empero, fue el consenso de la universal Galia para reivindicar su libertad y recuperar su prístina gloria de guerra, que no fue movido por los beneficios ni por la memoria de la amistad, y todos, tanto con su ánimo como con sus recursos, tomaron esa guerra como lo suyo."<sup>36</sup>

Es en este punto donde se ha dado el mayor debate en torno a los *Comentarios*, pues se aceptan y alaban las cualidades literarias de los mismos, pero se critica la parcialidad y manipulación propagandística del autor, con base más que nada en sospechas de tergiversaciones y falsificaciones; sin embargo, cada vez es mayor la coincidencia en que dicha crítica es más un prejuicio de sus enemigos, reforzado por el de los historiadores positivistas de la historiografía, que un defecto de César. Como señala justamente Canfora,<sup>37</sup> más que una grosera falsificación de acontecimientos, las manipulaciones ideológicas de César radican en el manejo sutil de lo que calla o en la forma de hacer énfasis (de nueva cuenta se nos

<sup>36</sup> *Caes. Gall.*, 3.8 [ed. UNAM, p. 51] *ibid.* 7.76 [p. 167].

<sup>37</sup> Canfora, p. 29.

aparece el político y el publicista). Y como también se ha señalado desde la Antigüedad, parte de los errores de César radica en la confianza (o conveniencia) depositada en las partes de sus lugartenientes.<sup>38</sup>

En cuanto a la forma de los *Comentarios*, puede decirse que reúne elementos de la narración literaria y de las memorias, pero ante todo la estructura de los informes detallados dirigidos al Senado, lo cual depende de varios factores: primero, en cuanto a la finalidad de propaganda política y personal, César busca la credibilidad que impacte a un público variado (miembros del ejército, veteranos, senadores, équitos, proletarios), que constituye la base del electorado que lo puede mantener en el poder; recordemos que César va redactando su *Guerra Galica* a razón de libro por año, que su contenido era difundido en Roma y que no será sino hasta la muerte en 54 de su hija Julia (casada con Pompeyo) y la de Craso en su campaña de Oriente en el 53 que se inicia el deterioro del gobierno de los Triunviros y los anticipos de una solución militar, es decir, de la guerra civil. Segundo, pretende dar a sus lectores una información veraz o verosímil, sin lo cual no se produce el efecto de la credibilidad en medio de un ambiente polarizado políticamente y plagado de escepticismo. Tercero, busca justificar su actuación, particularmente con relación a las revueltas de los galos después de haber sido sometidos y, en especial, la unidad alcanzada por Vercingetórix contra los romanos; también necesita justificar el tiempo, pues la duración normal de cinco años del proconsulado será rebasada y tiene necesidad de la reunión y acuerdos de Luca del 56 para prorrogar su mandato por otros cinco. Finalmente, no podemos pasar por alto sus intereses intelectuales, que le otorgan un valor historiográfico en sí a la obra.

En ese contexto, debemos tomar en consideración el hecho de que César es quien elige las provincias de las Galias para ejercer su proconsulado, lo que hace de la elección misma un hecho peculiar. Para el 59 a.n.e. éstas se reducían a la Narborensis (la franja costera sudeste de la actual Francia) y la Cisalpina (el norte de Italia); y aunque era más o menos próspera la primera sufría junto con la otra la presión de movimientos demográficos y migratorios. En pocas palabras no era una provincia demasiado atractiva para el común de los excónsules, frente a la opulencia de las de Asia,

<sup>38</sup> "Asirio Pollón considera que han sido compuestos con poco cuidado y poco respeto a la verdad, porque César, según él, las más de las veces ha dado a la ligera crédito a las acciones realizadas por otros y, en cuanto a las suyas, las ha expuesto faltando a la verdad, sea intencionalmente, sea también por falta de memoria, y opina que tenía la intención de rehacerlos y corregirlos." Suet. *Jul.* 56, 4. [ed. Gredos. p. 136].



Sicilia o España. Los motivos aducidos para la elección parecen haber sido los de la cercanía del territorio italiano, por si fuera necesario un refuerzo electoral para las candidaturas de los protegidos de los triunviros o militar en contra de los *optimates*; pero, como se puede observar en la propia narración de César desde el libro primero, otro objetivo era el de alcanzar triunfos bélicos<sup>39</sup> que constituirían la principal plataforma para la proyección política, así como de hacerse de una fuerza militar propia, lo cual logró con creces al obtener el apoyo de tropas veteranas de su yerno Pompeyo. La cercanía de Roma y el hecho de que pudiera trasladarse por tierra constituían también objetivos prácticos no sólo contra la nobleza senatorial opositora, sino en caso de una fractura del triunvirato, como terminará por ocurrir en 49 a.n.e. Y, complemento de todo, el allegarse recursos propios (llevaba tiempo respaldado por la riqueza de Craso) producto del botín, la venta de prisioneros como esclavos y los tributos extraídos a los nuevos provincianos.

El alargamiento de la guerra, provocado en momentos por el propio César, la difusión de sus triunfos, así como la correlación de fuerzas al interior de Roma con sus propios aliados y con los *optimates* opositores, serán factor importante para el desarrollo de los *Comentarios*. Hábilmente mantiene discreción respecto al contorno político de la guerra contra los galos, lo que se hace manifiesto en el espacio que ocupan los discursos en la obra pues son más destacados los pronunciados por los jefes galos, mientras que las narraciones bélicas ocupan el sitio primordial dejando muchas veces que los hechos hablen por sí mismos (de la gloria de César, por supuesto); el complemento estará a cargo de la descripción étnica y geográfica de las tribus galas, de los germanos y de los britanos, acentuando la valentía y ferocidad de los enemigos.

La narración está estructurada de acuerdo a los tiempos bélicos, marcados por las estaciones del año, lo que le da su carácter de informe militar; cada libro corresponde a un año, comenzando en el 58 y terminando en 51, lo que origina un volumen desigual para cada libro. El libro octavo fue redactado por Aulo Hircio, uno de los oficiales de César, a partir de los apuntes de campaña de éste.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Y cuánto mejor que fuera contra la nación que había tomado y destruido Roma y que había seguido siendo una amenaza con sus constantes correrías.

<sup>40</sup> También se le atribuye la redacción final de los *Comentarios a la Guerra de Alejandría*.

La *Guerra Gálica* se convirtió pronto en un verdadero *best seller* con mayor éxito que los *Comentarios a la Guerra civil* y lo sigue siendo hasta nuestro tiempo, aunque por diversas razones.

Una carencia importante —por lo demás común a casi toda la historiografía romana— en la obra de César es la ausencia de una concepción general de la historia que sirva de fundamento a la estructura teórica. En él la única constante al respecto, por paradójico que parezca, es el papel de la fortuna en los asuntos humanos, subrayándolo para los asuntos bélicos: "Mucho, como en todas las cosas, puede también la fortuna en materia militar; ...", "Mas la fortuna, que tiene muchísima mano en todo y más en la guerra, por motivos pequeños suele causar grandes revoluciones, " 41

Sin embargo, César es consciente de que sin la capacidad y sin la experiencia no es posible llevar adelante la acción: "Pero después la experiencia, que acompañada de la sagacidad de los hombres es maestra de todas las cosas. " 42

## SALUSTIO Y LA GUERRA DE YUGURTA

A diferencia de César, nuestros otros tres autores son poco conocidos fuera de su obra, pues a pesar del reconocimiento que de inmediato alcanzarán con su labor historiográfica escasean sus datos biográficos y, de los pocos que nos llegan, buena parte son controvertidos hasta nuestros días.<sup>43</sup>

De quien poseemos un poco de mayor información, en buena medida gracias a digresiones autobiográficas en sus obras y al golpeteo político de la época (dirigido, por cierto, más contra su protector —Julio César— que contra él mismo), es de Salustio.

Cayo Salustio Crispo nace en Amiternum (Sabina) en 85 [u 86] a.n.e. de una familia de la nobleza local, aunque realizará en Roma una importante carrera político-militar bajo la protección de Julio César, a quien corresponderá con lealtad y admiración. De su *cursus honorum* sabemos que fue cuestor<sup>44</sup>

<sup>41</sup> Caes. Gall., 6.30 [ed. UNAM, p. 121]; civ. 3.68 [ed. Iberia, p. 319].

<sup>42</sup> Caes. civ. 2.8 [ed. Iberia, p. 264].

<sup>43</sup> Basta con revisar las introducciones a las grandes ediciones de sus obras, para advertir la falta de consenso, pese a constantes reiteraciones de fuentes y tesis en los análisis.

<sup>44</sup> Podemos pensar que su elección formaría parte de las concesiones hechas a César en el nuevo reparto del poder entre los triunviros tras la reunión en Luca.

en 55, tribuno de la plebe<sup>46</sup> en 52, y que de ahí provendrá su ascenso al Senado en el momento crítico de las relaciones entre César y Pompeyo, previo al estallido de la guerra civil; sin embargo, Salustio fue sorprendido por Milón<sup>46</sup> en acto de adulterio con su esposa por lo que lo mandará fustigar y frenará la acción judicial mediante un acto pecuniario: el hecho permitirá a los censores del año 50 expulsarlo del Senado por indigno.<sup>47</sup>

Más tarde César no sólo lo reintegrará al Senado, sino que lo promocionará primero al cargo de pretor en 46 y luego al gobierno de la nueva provincia de África Nova (constituida con el territorio del antiguo reino nómida),<sup>48</sup> pero su proconsulado terminará con una demanda en su contra bajo la acusación *de repetundis*, esto es, por el delito de concusión, del cual sólo saldrá librado gracias de nueva cuenta al apoyo de su protector. Salustio había caído en la tentación —demasiado común en los tiempos de la crisis republicana— de aprovecharse del gobierno provincial para enriquecerse; pero aunque para entonces César había alcanzado el pleno poder personal, no podrá —o no querrá—<sup>49</sup> conservarlo más en el aparato político.

<sup>46</sup> Cuando comenzaba la ruptura entre César y Pompeyo, tras la muerte de Craso. Vale la pena recordar que en 52 es asesinado Clodio, uno de los principales operadores políticos de César, a manos del grupo rival de Milón.

<sup>47</sup> Cabecilla de uno de los grupos de choque promovidos por los *optimates* —entonces en vía de aliarse con Pompeyo— para enfrentar al grupo de Clodio, cabecilla del grupo cesarista, quien, por cierto, fue sorprendido por el propio César en un acto similar, pero evitará la demanda judicial al respecto, convirtiéndolo en uno de sus más fieles seguidores hasta su asesinato por las huestes de Milón. Lo anecdótico de estos asuntos socialmente escabrosos —en los que la obra de Suetonio es muy rica—, y cuya inclusión en obras historiográficas será duramente criticada por los comentaristas decimonónicos tanto por su contenido inmoral como, según ellos, intrascendente, representa un ingrediente importante en la explicación histórica más realista y ha venido siendo revalorizado. Inclusive no se puede descartar que en buena medida se utilizaran estos hechos como maniobras políticas en los conflictos de partidos, y hasta podría sospecharse que se tendían este tipo de trampas para desprestigiar y deshacerse de enemigos importantes, pues en el caso de Salustio se trataba de un hombre de confianza de César.

<sup>48</sup> "La lucha política y personal de fines de la República romana estaba hecha también de estos incidentes." Cardona, p. 67, Segura, en su *Introducción* a la obra de Salustio, en su análisis de las fuentes al respecto resalta la "conducta sexual exuberante" de nuestro autor [pp. 12-13].

<sup>49</sup> Mazzarino destaca la confianza que debía tenerle César para otorgarle este cargo.

<sup>50</sup> Julio César, como señalamos anteriormente, tenía una idea más avanzada y positiva de las provincias, por lo que promovió diversas leyes al respecto, entre otras para el control de los gobiernos provinciales, política que consolidó Augusto.

Debemos destacar aquí que a Salustio le tocó vivir en uno de los momentos álgidos de la crisis republicana desatado por la guerra de Mitrídates (quien a su vez había aprovechado el estallido de la Guerra social), ya que quebrantó de nueva cuenta el poder omnímodo del orden senatorial, reviviendo a la vez las aspiraciones de los jefes militares capaces (Mario y Sila), el movimiento de los populares y las aspiraciones de los veteranos ya fuera para obtener tierras, para enriquecerse con las rapiñas (los saqueos de Sila en Grecia, particularmente en Corinto, serán famosos)<sup>50</sup> o al menos obtener un trabajo más o menos bien remunerado de nuevo en el ejército.

De modo que Salustio terminará su vida en el destierro político disfrutando, no obstante, de su famosa mansión conocida como *horti Sallustiani*, de cuya comodidad disfrutarán incluso emperadores. Pero el retiro (el tan celebrado *otius*) le permitirá dedicarse de lleno a las tareas historiográficas hasta su muerte en 34 a.n.e. Será en este período que Salustio escribe sus dos monografías que, a juicio de muchos —al cual nos sumamos— constituyen dos de las obras maestras de la historiografía romana: *La guerra de Yugurta* y *La conjuración de Catalina*,<sup>51</sup> las cuales tienen en común el referirse a episodios decisivos de la crisis republicana, que en el fondo constituye el auténtico objeto de sus obras. Él mismo lo afirma al determinar los objetivos de aquélla:

Es mi intención referir la guerra que el pueblo romano tuvo con Yugurta, rey de los nómadas; en primer término, por haber sido peligrosa, sangrienta y llena de vicisitudes; en segundo lugar, porque entonces por vez primera se hizo frente a la tiranía de los nobles, en una lucha terrible que convulsionó todo lo divino y lo humano, llegándose a tal extremo de locura, que sólo la guerra civil y la devastación de Italia pusieron término a las pasiones políticas.<sup>52</sup>

<sup>50</sup> Así destaca y acusa Plutarco en su biografía de Sila en *Vidas paralelas*.

<sup>51</sup> Como dice en su *Introducción* Millares Carlo: "Desde el punto de vista de la veracidad, orden, composición histórica y valor literario, el *Bellum Jugurthinum* es superior a la *Conjuración de Catilina*." Además de estas dos monografías, en la etapa posterior de su vida estaba redactando una obra de mayor envergadura, las *Historias*, que quedó inconclusa y de la cual sólo sobrevivieron fragmentos, entre ellos cuatro discursos y dos cartas que se consideran como íntegros. Se atribuyen a él también dos *Cartas a César sobre el gobierno de la República* y una *Invectiva contra Cicerón*, las tres apócrifas.

<sup>52</sup> *Sall. Jug.* 5.1-2 [ed. UNAM, p. 7].

Muchos han reprochado a Salustio las digresiones morales en sus obras, ya por la incongruencia con sus actos, ya por considerarlas externas a la historiografía; mas, por el contrario, son justamente un motivo teórico y autobiográfico esencial en su obra. Él no puede, ni creemos que haya pretendido, ocultar con ello sus conductas negativas; cuando mucho lo que hace es mostrar su carácter erróneo, sus traspies, en medio de la corrupción y depravación imperantes en la Roma de su tiempo que constituyen, junto con las luchas de clases y partidos, los temas torales de sus monografías.

En la *Guerra de Yugurta*, Salustio maneja a la vez la narración de los acontecimientos, la denuncia de las situaciones por las que atraviesa Roma, analiza las causas de los fenómenos político-sociales y explica el proceso histórico, no sin establecer una determinada concatenación del presente con el pasado.<sup>53</sup> Lo hace, además, mostrando un alto nivel de objetividad, en el cual no deja de realizar duras críticas a Mario y a los populares,<sup>54</sup> por quienes sin duda tenía fuertes simpatías, así como reconocimientos a personajes representativos de los *optimates*, como sucede con Cecilio Metelo, uno de los pocos dirigentes senatoriales exentos de infamia.<sup>55</sup>

Salustio hace un análisis profundo de la crisis republicana estableciendo la tesis de que el éxito del imperialismo romano será la causa fundamental y originaria de la misma; concepción que, bajo distintas modalidades, será retomada por muchos historiadores posteriores, incluyendo a Tito Livio y a Tácito. Entre los muchos pasajes al respecto, nos dice:

... cuando el Estado creció por el esfuerzo y la justicia, grandes reyes fueron sojuzgados en la guerra, gentes salvajes y vastos pueblos sometidos por la fuerza, y Cartago, rival del imperio romano, pereció de raíz, y quedaban libres todos los mares y tierras, la Fortuna empezó a mostrarse cruel y a

<sup>53</sup> "Pero antes de entrar en mi relato me remontaré brevemente a los hechos pasados, a fin de que los acontecimientos sean más fáciles de entender y aparezcan con absoluta claridad." *Sall. Jug.* 5.3 [ed. UNAM p. 7-9].

<sup>54</sup> *V. gr.*: "Entretanto Mario, elegido cónsul gracias al entusiasmo extraordinario de la plebe, apenas se vio investido por el pueblo con el mando de la provincia nómida, mostróse mucho más enemigo que antes de la nobleza, y comenzó a atacarla con mayor rigor y encarnizamiento, ultrajándola aisladamente o en conjunto y repitiendo que había recibido de ella el consulado como quien recibe un despojo del vencido, y otras expresiones jactanciosas para su persona y muy ofensivas para sus enemigos." *Jug.* 84.1 [ed. UNAM p. 127].

<sup>55</sup> "[...] hombre enérgico, y aunque adversario del partido popular, de una reputación sólida e intachable." *Jug.* 43.1 [ed. UNAM p. 71].

trastocarlo todo. [...] Así que primero creció el ansia de riquezas, luego, de poder; ello fue el pasto, por así decirlo, de todos los males. Pues la avaricia minó la lealtad, la probidad y las restantes buenas cualidades; en su lugar, enseñó la arrogancia, la crueldad, enseñó a despreciar a los dioses, a considerarlo todo venal.<sup>56</sup>

La denuncia y análisis de la avaricia, el predominio del interés privado sobre el bien público,<sup>57</sup> la venalidad,<sup>58</sup> los lujos, la corrupción,<sup>59</sup> la lucha de clase y partidos<sup>60</sup> y, por supuesto, el fundamento correlativo de la crisis: el imperialismo,<sup>61</sup> constituyen la temática esencial de la obra historiográfica de Sallustio.

Entre los análisis más profundos de nuestro autor está el del papel de las clases sociales, de sus intereses particulares enfrentados y de las consecuencias negativas para la República. Observa cómo el ejército pasa de una milicia popular donde de alguna manera prevalecía el interés general (sin caer en la sobrevaloración que al respecto hará posteriormente Livio), a un ejército profesional donde se imponen los intereses personales, de clase y de facción, con lo cual se deteriora la disciplina, degenera la valentía y se corrompe su estructura.

<sup>56</sup> *Cat.* 10, 1-4 [ed. Gredos. p. 81].

<sup>57</sup> Hablando de la posición de los embajadores de Aderbal ante el Senado romano, comenta Sallustio: "...con lo que el bien público, como en la mayoría de los casos acontece, quedó vencido por el interés privado." *Sall. Jug.* 25.3 [ed. UNAM. p. 43].

<sup>58</sup> "... en Roma todo era venal" *Sall. Jug.* 8.1 [ed. UNAM. p. 13]. "Y es fama que al salir [Yugurta] de Roma miró atrás varias veces en silencio, y exclamó por último: 'Ciudad venal: cuán presto perecerías si hallaras comprador'" *Sall. Jug.* 35.10 [ed. UNAM. p. 61].

<sup>59</sup> "Este mal de la existencia de un partido popular y de la facción del Senado, así como la corrupción de las costumbres políticas, había nacido en Roma pocos años antes, como resultado de la paz y de la abundancia de esos bienes que los hombres estiman más que nada." *Sall. Jug.* 41.1 [ed. UNAM. p. 67] (y hace la referencia de la destrucción de Cartago, o sea, 146 a.n.e.).

<sup>60</sup> "Comenzó, efectivamente, la nobleza a abusar de su condición privilegiada y el pueblo de su libertad, procurando cada cual para sí, usurpando, robando; de esta suerte todo se dividió en dos bandos, y la República, cogida en medio de los dos partidos, quedó destrozada." *Sall. Jug.* 41.5 [ed. UNAM. p. 69].

<sup>61</sup> "Porque para los romanos el único y antiguo motivo de contienda con todas las naciones, pueblos y reyes es su ambición profunda de mando y de riquezas." *Hist.* 6.5 [ed. UNAM. p. 263]. La carta de Mitrídates en los Fragmentos de las *Historias* es, en general, una seria denuncia contra el imperialismo romano.

Uno de los pasajes más interesantes al respecto es cuando apunta hacia un factor clave que conducirá a las guerras civiles y al ascenso del poder personal: refiriendo que Mario inscribió en el ejército mayoritariamente proletarios, dice que lo hizo porque

las primeras clases no le suministraban el número suficiente, [...] por afán de popularidad, pues debía su crédito y elevación a aquella gente, y porque para un hombre que aspira al poder los más pobres son los más a propósito, pues no poseyendo bienes, nada tienen tampoco que defender y reputan por honesto lo que sea, con tal de que haya ganancia de por medio.<sup>62</sup>

En cuanto historiador, Salustio tiene las ventajas de un hombre de vasta cultura, con una gran agudeza para penetrar en las causas de la conflictiva situación de su tiempo, así como para valorar sus consecuencias desastrosas. Es un buen conocedor de la historiografía griega y está particularmente influido, como su protector, por la obra de Tucídides. E indudablemente es el más profundo representante de la historiografía crítica en Roma.<sup>63</sup>

Además de su formación, es un buen observador y un hombre atento a lo que se dice en su ámbito, como muestra, por ejemplo, en su digresión acerca de África<sup>64</sup> y en diversos comentarios en torno a las acciones de Yugurta, producto de su estancia como gobernador provincial.

Cuando no está seguro de algo como para afirmarlo de manera categórica, lo expresa abiertamente, "[...] dejando a mis fuentes de información la responsabilidad de cuanto diga."<sup>65</sup>

Salustio, como la mayor parte de los historiadores romanos,<sup>66</sup> es partidario de la idea pragmática, de la utilidad y necesidad del conocimiento de

<sup>62</sup> Sall. *Jug.* 86.2-3 [ed. UNAM, p. 139]. Por razones bastante similares destaca el papel de los proletarios romanos en la conjuración de Catilina, generalizando la tesis de que son propicios a las revueltas porque no tienen nada que perder. *Cat.* 37.1-5. "Los proletarios no tienen nada que perder y en cambio todo por ganar", parafraseará Marx con un sentido positivo en el *Manifiesto del Partido Comunista*.

<sup>63</sup> Son múltiples los reconocimientos en este sentido. *Vgr.* Canfora, pp. 71-72. Ya desde la propia Antigüedad: "El éxito de Salustio ha sido durable, colocado entre los autores ejemplares estudiados en la escuela del gramático, es considerado como el primero de los historiadores por Marcial y como el más brillante por Tácito" Arnaud-Lindet, p.183.

<sup>64</sup> Sall. *Jug.* 17 2-7 [ed. UNAM, p. 31].

<sup>65</sup> Sall. *Jug.* 17 7 [ed. UNAM, p. 31].

<sup>66</sup> Coincidiendo en este punto con Cicerón.

la historia, especialmente para los dirigentes políticos y sociales, como lo sostiene en una de sus digresiones: "De las restantes actividades intelectuales ninguna tan útil como el relato de los acontecimientos pretéritos; ", aunque inmediatamente se disculpa por razones de modestia.<sup>67</sup>

Pues como dice Segura: "Salustio es el creador de la historiografía latina. Antes de él sólo había en Roma *narratores rerum* (Cic., *Del orador* II, 54), la historia se reducía a una *annalium confectio* (*Ibidem*, II, 51), cuyas principales pretensiones eran la brevedad y el pormenor. Mas de esa tradición recogió Salustio rasgos sobresalientes de su estilo, como la *brevisitas*, para no ir más lejos (Quint., IV 2, 25)."<sup>68</sup>

Antes de concluir con Salustio, quisiéramos establecer un aparente contraste con respecto a César en el punto de la fortuna. Ya que mientras éste fue determinadamente fruto de su propia acción y, como vimos, exalta la fortuna como clave de la historia, aquél, que fue favorecido sin duda por coyunturas casuales, pone al esfuerzo personal como base de la historia humana.<sup>69</sup>

Quéjase equivocadamente el género humano de que su natural condición, débil y caduca, depende más de los caprichos de la fortuna que de su propia capacidad. Muy al contrario, a poco que se reflexione, veráse claramente que nada existe tan grande y noble como el hombre, y que lo que falta al desenvolvimiento de sus facultades naturales es la empeñosa actividad más que la fuerza o el tiempo.<sup>70</sup>

Sin embargo, hay que decir que ambos tienen algo de retórico y que los dos, aunque con perspectivas diferentes, van valorando la actividad y esfuerzo de los hombres al lado de sus contingencias y vicisitudes.

<sup>67</sup> Sall. *Jug.* 4.1-3 [ed. UAM, p. 5].

<sup>68</sup> Segura, *Introducción a Salustio* [ed. Gredos, p. 47].

<sup>69</sup> Véase, por ejemplo lo que dice en torno al ascenso de Yugurta a partir de sus méritos en *Jug.* 7.4-5.

<sup>70</sup> *Jug.* 1.1-2, y continúa en el mismo tenor el resto de esta especie de prefacio.



## TITO LIVIO Y *DESDE LA FUNDACIÓN DE ROMA*

Nació en Padua, que en aquel momento era una próspera y tradicional ciudad de la Galia Traspadana, en 59 (o 64) a.n.e. Y murió al parecer también en Padua, el 17 d.n.e., de acuerdo a un epitafio hallado, que al parecer es el suyo, aunque existen dudas e hipótesis diferentes.

Por lo que se sabe, Tito Livio es de los muy pocos historiadores romanos que no ocupó ninguna magistratura ni cargo militar, por lo menos en Roma, lo que para algunos de sus críticos constituye una limitación importante para su comprensión de los fenómenos políticos y bélicos.

Resulta difícil hacer una valoración plenamente objetiva de Tito Livio debido a que la parte que nos ha llegado de su obra es apenas la cuarta parte de su obra principal, que se trata de la exposición de la parte más remota de la historia romana (de la cual, como apuntamos anteriormente, el propio Livio nos destaca la escasez y limitaciones de sus —las— fuentes), que la mayor parte faltante es la mejor documentada, incluyendo aquella en que él era testigo.<sup>71</sup>

Se han repetido hasta la saciedad sus aparentes o reales deficiencias historiográficas: que utiliza una sola fuente como base para cada etapa;<sup>72</sup> que carecía de conocimientos militares al no haber participado en la carrera de los honores (esto es, no haber tenido cargos públicos en Roma, especialmente magistraturas principales *cum imperium* —mando de tropas—, como tribuno, pretor y cónsul); que comete muchos errores geográficos; que no confirma lo que afirman sus fuentes;<sup>73</sup> que deforma acontecimientos; que la cronología de la primera década tiene contradicciones por seguir sistemas diferentes;<sup>74</sup> que admite mitos, leyendas, presagios y

<sup>71</sup> Desde el 167 a.n.e. hasta los tiempos de Augusto, o sea, casi el 70 % de su Historia.

<sup>72</sup> Lo cual dicho en términos absolutos es, por lo menos, cuestionable.

<sup>73</sup> Diversos pasajes concretos muestran a un Livio crítico de las fuentes cuando él está seguro de las mismas, v. gr. el rechazo a la falsificación que hacían las familias nobles sobre su pasado, como los pasajes [7.9.5 y 8.40] señalados por Sierra en su *Introducción* [ed. Gredos, p. 89].

<sup>74</sup> Observación que surge de una digresión crítica del propio Livio: "Tantos errores en cuanto al tiempo se originan del diverso modo con que los historiadores ordenan la sucesión de los magistrados, de suerte que es imposible, a tanta distancia de los sucesos y de quienes nos los han transmitido, precisar el orden cronológico de los consulados, ni lo ocurrido en cada año." *Liv.* 2.21.4 [ed. UNAM, p. 241].

ostenta;<sup>75</sup> que se deja llevar por el patriotismo<sup>76</sup> o por actitudes moralizadoras; que inventa los discursos pronunciados por sus personajes; etcétera.

Sin que dejemos de aceptar que en alguna medida dichas críticas tienen base, debemos señalar en desagravio de Livio: primero, que una parte de las críticas de tipo metodológico corresponden a desarrollos posteriores de la historiografía, que otra es más producto de prejuicios ideológicos y que otra más responde a problemas objetivos de la información existente en tiempos de Livio; segundo, que la magnitud de la obra, tanto por los casi ocho siglos que trata, como por la diversidad de temas que toca, obliga a ser condescendientes con relación a sus lagunas y errores; tercero, que para una buena cantidad de hechos históricos y aspectos de los mismos, es o nuestra única fuente u otras fuentes que nos han llegado abrevaron de él.

Pero, como ya hemos apuntado en algunas notas anteriores, Livio no carece de criterios historiográficos sólidos, ni ignora deficiencias a las que se enfrenta. Por ejemplo, al final del libro VIII, en el contexto de la narración de la Segunda guerra samnítica previo a las horcas caudianas, afirma:

No es fácil preferir un hecho a otro, ni un escritor a otro escritor. Estoy persuadido que los elogios fúnebres y las falsas inscripciones de las imágenes han alterado los recuerdos del pasado, porque cada familia quiere, con ayuda de falsedades y artificios, atraerse toda la gloria de las hazañas y de las magistraturas. De aquí nace la confusión en los hechos de cada uno y en los monumentos públicos de la historia. De esta época no nos queda ningún escritor cuyo testimonio sea bastante seguro.<sup>77</sup>

Pese a las múltiples críticas que se han señalado debemos decir que en la Antigüedad recibió más elogios que reproches, y la mejor prueba es su

<sup>75</sup> También en este punto es consciente Livio del manejo que hace, por ejemplo: "No es mi intención admitir ni rechazar los hechos que, según la tradición, fueron anteriores a la fundación de la ciudad u ocurridos en los primeros tiempos de la misma, hechos que se presentan más embellecidos por la fábula que apoyados en seguros e incontrovertibles testimonios." *Præfatio* 6 [ed. UNAM, p. 19].

<sup>76</sup> "Es privilegio de la antigüedad hacer más ilustres los orígenes de las ciudades, entremezclando lo humano con lo divino; y si a algún pueblo le fuera lícito considerar sagrados sus orígenes y atribuirlos a los dioses mismos como autores, ese pueblo sería el romano, cuya gloria bélica es tanta, que puede con razón alabarse de tener por padre suyo y de su fundador al dios Marte, sin que a los restantes les quede otro recurso que soportar esta verdad como soportan su dominación." *Liv. Præfatio* 7 [ed. UNAM, p. 19].

<sup>77</sup> *Liv.* 8.40 [ed. Porrúa, p. 341].

supervivencia, particularmente de la primera década; parte que, en principio, tenía los mayores problemas críticos: la etapa de los orígenes y de la monarquía (el libro I) y los primeros tiempos de la República (libros II al X). Y no es que el resto de la obra no tuviera éxito, pues la redacción de *periochae* o sumarios es muestra de su constante uso y autoridad como una guía de la historia romana, aunque también denota que no resultaba fácil para muchos la lectura de una obra tan extensa.

Al igual que en la mayor parte de los historiadores romanos, incluyendo a los más críticos, entre ellos Salustio y Tácito, Livio mantiene un orgullo nacional acendrado, no deja de elogiar a Roma,<sup>78</sup> su pasado y las *mores maiores* (costumbres de los antepasados), a la vez que censura los males presentes: la avaricia, la corrupción, el afán de poder, las luchas intestinas, los vicios, los lujos. Siguiendo a Salustio y a otros críticos de su tiempo, destacará estos males como la causa por excelencia en el deterioro de la República: "En nuestros días, en cambio, la opulencia ha engendrado la avaricia y los abundantes placeres han traído consigo el ansia de perdernos a nosotros mismos y de acabar con todo en medio del lujo y del capricho".<sup>79</sup>

Debemos hacer notar, sin embargo, que en parte es una posición retórica, comenzando por el hecho de que, independientemente de que Livio tuviera la ciudadanía romana, Padua formaba en ese entonces parte de una provincia y que había sido involucrada en algunos acontecimientos de la crisis republicana, particularmente de la Guerra social (la insurrección de los aliados itálicos en 91-89) y de las guerras civiles; que tenía convicciones conservadoras enfrentadas a diversas posiciones oficiales; que no sólo conocía y narraba diversas situaciones críticas del pasado romano, sino que en cierta medida proyectaba posiciones ideológicas contemporáneas hacia circunstancias pretéritas.<sup>80</sup>

<sup>78</sup> "Mas, según creo, los hados tenían dispuesto el nacimiento de una ciudad y de un imperio, el más poderoso después del de los dioses." Liv. 1.4.1 [ed. UNAM. p. 35]. En supuesto discurso de Próculo Julio, le habría revelado Rómulo: "... que los dioses han decidido que un día la ciudad de Roma sea cabeza del mundo; cultiven por tanto el arte militar, y sepan y así lo transmitan a su descendencia, que ningún poder humano podrá resistir a sus armas." Liv. 1.16.7 [ed. UNAM. p. 67].

<sup>79</sup> Liv. *Præfatio* 12 [ed. UNAM. p. 20].

<sup>80</sup> Por ejemplo, la configuración del primer ejército romano bajo Rómulo y Remo, con delincuentes y desertores; los conflictos con Tarquinio el soberbio; las ambiciones de personajes como el decenviro Apio Claudio, cuando la formulación de la Ley de las doce tablas; o la proyección de las posiciones de los populares hacia la de los plebeyos, mostrando la supuesta bajeza de sus dirigentes, etcétera.

Es un lugar común destacar el valor literario indudable de la historia de Livio frente al cuestionamiento historiográfico: "El valor literario de la historia de Livio es, desde luego, mayor que el histórico, y debe considerársela más como obra de arte que de ciencia. Sobresale en las narraciones, animadas por su potente imaginación y su entusiasmo patriótico [...]"<sup>81</sup>

Pese a todas las críticas que se le puedan hacer, no se puede ignorar la enorme riqueza de información que nos proporciona la historia de Livio, lo que es prueba de la erudición que le reconocían sus coetáneos y sucesores. Buena parte de lo que sabemos de los primeros cinco siglos de Roma se lo debemos a su obra, incluyendo lo que se ha podido detectar gracias a su relato de mitos, leyendas y relatos fantásticos, a sus lapsus, contradicciones e incongruencias, muchos de ellos, por decirlo así, también eruditos. Los historiadores que lo critican, aun los más acendrados positivistas, se montan sobre aquélla para escribir la propia, transformando fuentes inseguras y cuestionables en documentación básica. Justamente el libro I (que va de los orígenes mítico-legendarios del arribo de Eneas a Italia hasta la caída de la monarquía en 509 a.n.e. y el inicio de la República), el más cuestionable por tratar con mayor cantidad de datos dudosos, por utilizar en mayor cantidad elementos míticos y religiosos, por carecer de fuentes seguras, es uno de los más socorridos como fuente para la historia primitiva de Roma.

Como se puede constatar, Livio es más crítico de lo que a primera vista puede parecer. Es consciente de la limitación de las fuentes para los primeros siglos de Roma y lo expresa en más de una ocasión. Sabe que si quiere mostrar el panorama global de Roma desde su fundación, como reza el título de su obra, necesita utilizar las fuentes disponibles en su momento, con sus errores, reconstrucciones dudosas, exageraciones, invenciones, etc., porque de lo contrario sólo tendría unos pocos y tampoco seguros trozos de información y no una historia general de Roma desde sus orígenes,<sup>82</sup> con una narración continua, más o menos congruente, conteniendo las causas y el desarrollo de las instituciones, leyes y costumbres

<sup>81</sup> Millares Carlo, *Introducción a Tito Livio* [ed. UNAM, p. xi].

<sup>82</sup> Sobre historia "ecuménica" a partir de la época de Augusto señala Arnaud-Lindet (p. 215): "Esta historia es una historia sabia, escrita por sabios, que tienen a su disposición bibliotecas públicas, las primeras que existieron en Roma. De esta nueva historia, los principales representantes son los griegos Diodoro [de Sicilia], Dionisio [de Halicarnaso], Nicolás de Damasc, Estrabón y el latino de origen galó Trago Pompeyo. Su contemporáneo, el italiano Tito Livio, centra en Roma la historia universal."

del pueblo romano; una historia ejemplar, capaz de explicar su grandeza e imperio, útil para la práctica moral y política,<sup>83</sup> un modelo para la restauración republicana tras las guerras civiles. No es casual que un dirigente capaz como Augusto haya valorado *Los libros desde la fundación de Roma (Ad urbe condita libri)* como una pieza fundamental de su política, de su *Pax romana*, pese a ciertos contenidos molestos y la ideología conservadora de su amigo "pompeyano".<sup>84</sup>

El éxito<sup>85</sup> es indudable desde el inicio, entre otras razones porque el propio Augusto vio en ella un apoyo a su política demagógica de *restauración republicana* con lo que garantizó la presencia de copias en el creciente número de bibliotecas públicas creadas a partir de entonces a lo largo y ancho del Imperio. Sin embargo, al comenzar su obra Livio tenía dudas —ciertamente algo retóricas, pero no falsas— acerca del valor y utilidad de su trabajo, por lo que al inicio de su *Prefacio* expresa:

Si escribir desde sus orígenes la historia del pueblo romano es cosa que valga la pena, no lo sé ni, aunque lo supiera, me atrevería a decirlo. No se me oculta, en efecto, que se trata de hechos no sólo antiguos, sino conocidos, pues son infinitos los historiadores que se jactan de presentarlos con una mayor exactitud o de superar con las galas de su estilo la primitiva rudeza de sus predecesores.<sup>86</sup>

De la obra han llegado a nosotros treinta y cinco de esos libros, agrupados de acuerdo a la tradición editorial en décadas de la siguiente manera: La Primera década (libros I a X, desde la mítica llegada de Eneas a Italia hasta el 293 a.n.e.), que es con mucho la más famosa; la Tercera década (libros XXI a XXX, correspondiente a la Segunda Guerra Púnica); la

<sup>83</sup> "La misión principal, más saludable y fructífera de la historia, es poner ante nuestros ojos enseñanzas para todas las circunstancias de la vida, dentro del marco adecuado; por donde fácil sea discernir lo que convenga a los particulares y de estado, para imitarlo, y lo que es vergonzoso concebir y no menos vergonzoso ejecutar, para huir de ello." *Liv. Prefacio* 10 [ed. UNAM, p. 19].

<sup>84</sup> Tácito, en un pasaje en donde critica la represión a los intelectuales bajo el Principado, dice lo siguiente: "Tito Livio, historiador preclaro por su elocuencia y fiabilidad, dirigió tantas alabanzas a Gneo Pompeyo —que Augusto lo llamaba 'pompeyano'; y sin embargo eso no fue un obstáculo para la amistad de ambos." *Tac. Ann.* 4.34.3 [ed. Gredos, p. 293].

<sup>85</sup> Pensemos que de sus obras filosóficas, literarias e incluso de otros textos sobre historia, no nos ha llegado más que la mera referencia.

<sup>86</sup> *Liv. Prefacio* 1-2.

Cuarta Década (libros xxxi al xl, correspondiente a la fase primordial de las guerras contra los reinos helenísticos y la expansión romana en Oriente); la mitad —con frecuentes lagunas— de la Quinta década (libros xli a xlv, que va desde el 177 al 167 a.n.e.). Además de esto hay algunos fragmentos y las *periochae*, que son sumarios que siguen los libros de Tito Livio y que muestran, a la vez, el éxito de la obra, las preferencias del público, la manipulación política e ideológica de los contenidos, los costos y lo engorroso de su lectura completa.

El proyecto de Livio se fue ampliando paulatinamente, hasta proponerse al parecer alcanzar el 9 d. C., con un total de ciento cincuenta libros, pero al final llegó a ciento cuarenta y dos: *Ad Urbe condita libri* (cxlii). Existe incertidumbre sobre el número de libros, algunos sostienen que, por la edición en décadas (o sea, conjuntos de diez libros; aunque también se piensa que Livio habría proyectado su obra en péntadas). Se ha especulado mucho acerca de si dejó inconclusa su obra o es fruto de la casualidad que terminara en el libro cxlii, así como que el acontecimiento que la rematara fuera la muerte de Druso mayor en 9 a.n.e., también existe la incógnita de si se decepcionó o entró en conflicto con Augusto y por ello retornó a Padua. Son hipótesis que difícilmente dejarán de ser tales.

Los libros supervivientes indican una parte de las preferencias de los lectores de la época, ávidos o dirigidos hacia la representación de un pasado no sólo glorioso, sino también ejemplar, que como dijimos es uno de los objetivos de Livio. La manipulación política e ideológica de la obra se hace manifiesta en el bloqueo o marginación de las etapas más recientes, correspondientes a la Crisis republicana y el inicio del Principado (desde mediados del siglo ii a.n.e. hasta el final de la obra en tiempos de Augusto). Otros factores que seguramente intervinieron en la fortuna de su historia son: lo costoso de las copias —que ya hemos mencionado al hablar de la supervivencia de los textos antiguos—, más aún por lo extenso de la misma; lo engorroso de la obra para, por lo menos, un buen número de lectores de leer textos tan extensos es de atender, ya que tan sólo la cuarta parte que ha llegado a nosotros abarca más de tres mil páginas en ediciones promedio, y muchos de los lectores eran políticos que no deseaban perder tiempo, pero sí tener la información (de ahí el éxito de los resúmenes), esto además del problema representado por los tipos de escritura de los copistas y el manejo técnico de textos extensos que se editaban en rollos.

Con todo, lo menos que se puede decir de la obra de Livio es que es monumental. Cicerón es indudablemente el más prolífico de los autores latinos,

pero —y ello es uno de sus méritos— lo es a través de una gran diversidad de formas literarias y de temas; la otra gran obra monumental es la *Historia natural* de Plinio el viejo, mas se trata de una auténtica enciclopedia. En cambio Livio lo hace en torno a un solo gran tema central: Roma.

## TÁCITO

Considerado por algunos como el más grande historiador romano,<sup>87</sup> la obra y más la biografía de Cornelio Tácito está llena de grandes lagunas, comenzando por su pronombre Cayo o Publio; su fecha de nacimiento 54 o 55 o 58 d. C., su lugar de nacimiento: Roma o Terni o algún otro lugar hacia el norte de Italia o Galia Cisalpina o la Narborensis; y su fecha de defunción: 117, 120 o algo más tarde.<sup>88</sup>

Su carrera política (*cursus honorum*), de la cual también adolecemos de suficiente información, dependió en buena medida de su suegro Agrícola, influyente senador de origen galo, y se desarrolló contradictoriamente a las críticas que le hace bajo los Flavios, iniciándose con Vespasiano y desarrollándose en su máximo nivel con el detestado Domiciano.<sup>89</sup> Será cuestor en tiempos de Tito (79-81) y hacia esta fecha, o muy poco antes, será designado senador; ya con Domiciano será nombrado tribuno de la plebe y pretor (en 88); finalmente lo encontramos como cónsul suplente (*consul suffectus*) en 97, pero aunque gobernaba para entonces Nerva, es muy probable que la designación viniera de nueva cuenta del propio Domiciano.<sup>90</sup>

Tácito destaca constantemente en forma directa o indirecta la pérdida de libertades y de virtudes con el establecimiento del Principado.<sup>91</sup> Trata de velar o disminuir los ataques cuando se trata de César y de Augusto, pero

<sup>87</sup> "El más grande historiador que produjo el mundo romano" [Mellor, p. 76].

<sup>88</sup> Cf. Tapia, *Introducción a las Historias*.

<sup>89</sup> "Para mí, Galba, Otón, Vitelio, ni por beneficio ni por injuria fueron conocidos. No negaré que nuestra dignidad fue incoada por Vespasiano, aumentada por Tito, llevada más lejos por Domiciano: [...]” *Hist.* 1.14-5 [ed. UNAM, p. 1].

<sup>90</sup> Canfora, p. 206.

<sup>91</sup> "Emprendo una obra optima en casos, atroz en combates, discordes en sediciones, cruel también en la misma paz: [...]” *Hist.* 1.2.1 [ed. UNAM, p. 1].

en cambio los incrementa con los sucesores, desde Tiberio hasta Domiciano. Así afirma que tras la muerte de Augusto: "En el interior estaban las cosas tranquilas, las magistraturas conservaban sus nombres; los más jóvenes habían nacido con posterioridad a la victoria de Accio, e incluso los más de los viejos en medio de las guerras civiles: ¿cuántos quedaban que hubieran visto la república?",<sup>92</sup> lo que en otros términos quiere decir que la república y lo que ésta significaba en libertades y virtudes, al igual que convulsiones, había muerto.

"Tácito volvió a Roma en la última época de Domiciano, años de persecuciones; su cualidad de senador le hace ser testimonio y cómplice (¿obligado?) de actos que más tarde atacará duramente".<sup>93</sup>

En más de una ocasión exclama su júbilo por el cambio que sobrevino con Nerva: "Y si la vida me es suficiente, he reservado para la senectud el principado del divo Nerva y el imperio de Trajano, materia más abundante y segura, por la rara felicidad de los tiempos en donde es lícito seguir las cosas que quieras y decir las que sientas".<sup>94</sup> Por cierto que ignoramos la razón por la cual abandonó este proyecto y lo cambió por el de los *Anales*.

Una cuestión fundamental en la vida y obra de Tácito es la de la represión en el Principado de los intelectuales que, quizá, explique en buena medida aspectos esenciales de su historiografía (y quizá también de su biografía), aunque debemos destacar que sus dos grandes monografías fueron escritas en tiempos de Nerva y Trajano.

Ya en la *Vida de Agrícola* habla de la represión contra intelectuales (*Agr* 2 y 3); entre otras cosas nos informa: "Hemos leído que, cuando Aruleno Rústico escribió el panegirico de Peto Trásea y Herennio Seneción el de Prisco Helvidio, incurrieron en delito capital y se persiguió con crueldad a estos autores, a sus personas y a sus libros, pues se encomendó a los triunviros el quemar en el comicio y en el foro las manifestaciones de aquellos ingenios preclaros".<sup>95</sup> Y continúa hablando de la represión a los intelectuales en tiempos del Principado, principalmente bajo Domiciano, quien por cierto fue el más sistemático al respecto. Y se duele al decir que "[...] es más fácil reprimir los ingenios que tratar de recuperarlos.",<sup>96</sup> aunque de manera parcialmente contradictoria sostenga que es inútil para el poder político hacerlo.

<sup>92</sup> *Ann.* 1.3.7 [ed. Gredos, p. 48].

<sup>93</sup> Requejo, Introducción general a *Agrícola* ... de Tácito, p. 13.

<sup>94</sup> *Hist.* 1.1.6 [ed. UNAM, p. 1].

<sup>95</sup> *Agr.* 2.1-3 [ed. Gredos, p. 54].



En una de sus críticas de la represión a los intelectuales, desde tiempos de Tiberio hasta Domiciano, utiliza un discurso de Cremucio Cordo, entre otras cosas para contrastar la inteligencia en el manejo de los intelectuales por parte César y de Augusto, quienes: "[...] los soportaron [menciona al respecto varios elogios a enemigos o ataques a sus personas por parte de Cicerón, Catulo, Catón el menor, Tito Livio, Asirio Polión, Mesala] y los dejaron estar, sin que me atreva a decir si por templanza o por sabiduría. En efecto, lo que se desprecia pierde fuerza, pero si uno se irrita por ello parece que se lo reconoce".<sup>97</sup>

No es casual que también en las *Historias* aborde el tema y que en él esté encuadrado el inicio de la obra:

En efecto, después de fundada la urbe, muchos autores han referido ochocientos veinte años de la primera edad, cuando las cosas del pueblo romano eran recordadas con igual elocuencia y libertad; pero después que se guerreó junto a Accio y corvino a la paz que se confiriera a uno solo toda la potencia, aquellos magnos ingenios cesaron; al mismo tiempo, la verdad fue quebrantada en mayor número de modos, primero por el desconocimiento de una administración pública que parecía ajena, luego por la pasión de adular, o por el contrario, por odio contra los dominantes; de este modo, entre hostiles y serviles, para ninguno hubo cuidado de la posteridad.<sup>98</sup>

Podríamos decir que, en buena medida, el objetivo central de la obra de Tácito es la denuncia de los males del Principado, de Tiberio a Domiciano [las *Historias* abarcaban desde el inicio del año 69, con la guerra civil hasta —se supone con bases suficientes— el asesinato de Domiciano en 96; en tanto que los *Anales*, desde el ascenso de Tiberio en 14 hasta la muerte de Nerón en 68]. En la *Vida de Agrícola*, escrita casi seguro en tiempos de Nerva, expresa: "Con todo, y aun con palabra tosca y ruda, no me pesará la tarea de recordar la pasada esclavitud y testimoniar la felicidad presente".<sup>99</sup> Tácito hablará expresamente de los nuevos tiempos de libertad bajo Nerva y Trajano.<sup>100</sup>

<sup>96</sup> Agr. 3.1 [ed. Gredos, p. 55].

<sup>97</sup> Ann. IV.34 y 35 [ed. Gredos, p. 293-295]. El discurso fue pronunciado por Cordo en su propia defensa durante un proceso en su contra promovido por Sejano, el perverso consejero de Tiberio. Para un análisis amplio de este asunto véase Canfora, pp. 221 y ss.

<sup>98</sup> Hist. 1.1.1-2 [ed. UNAM, p. 1].

<sup>99</sup> Agr. 3.3 [ed. Gredos, p. 55].

<sup>100</sup> Cf. *supra*, p. 25.

Tácito continúa en este sentido el modelo crítico de Salustio de denuncia y explicación de la realidad romana de su tiempo, sólo que en él se nota una mayor distancia entre la retórica y la narración del hecho histórico. Mazzarino comenta acertadamente que tanto Tácito como Salustio piensan en términos de "antigua grandeza y decadencia alcanzada",<sup>101</sup> pero lo que es nuevo no es el tema, pues se encuentra ya en Fabio Pictor, sino la forma de tratarlo.

El tema aún es la crisis de valores: avaricia, corrupción, indisciplina militar, etc., pero ahora en el marco del poder personal definitivo bajo la nueva forma monárquica disfrazada todavía con el manto de república aunque ni siquiera republicanos como nuestro autor cree en ésta. El poder del imperio personal añade nuevos ingredientes a los viejos males de la república, tales como el abuso del príncipe y de sus allegados (el caso de Sejano bajo Tiberio es ejemplar para Tácito, pero de ninguna manera el único).

El ejército, principal soporte del poder personal, se torna bajo estas circunstancias más negativo; por ejemplo: "Cuando exhausto por tantos gastos además había languidecido por la indolencia, regresaba al manipulo e que antes era adinerado, e inerte el que antes era activo, y así uno después de otro, corrompidos por la misma indigencia y licencia, se precipitaban en las sediciones y en las discordias y, finalmente, en las guerras civiles."<sup>102</sup>

Reconoce —aunque no convencido por completo— el papel que desempeñaron César y Augusto en el establecimiento de la paz, pero cuya consecuencias resiente negativas y adopta una postura nostálgica por la derrota republicana (léase del orden senatorial con el que se identifica)

Y ya no hablaban de los recientes ejemplos de una paz cruel [Augusto] sino, recordando las repetidas guerras civiles, de la urbe tantas veces tomada por sus propios ejércitos, de la devastación de Italia, de los despojos de las provincias de Farsalia, Filipos y Perusia y Módena, nombres conocidos en públicas calamidades. Que el orbe casi fue volcado, aun cuando se luchaba por el principado entre buenos, pero que permaneció el imperio con Cayo Julio, permaneció con César Augusto victorioso; que habría permanecido la república bajo Pompeyo y Bruto .<sup>103</sup>

<sup>101</sup> Mazzarino, T. II, p. 364.

<sup>102</sup> *Hist.* I.46.6 [ed. UNAM, p. 25-26].

<sup>103</sup> *Tac. Hist.* I.50.3-4 [ed. UNAM, p. 28].

La secuela final de la paz augustea —que Tácito no entiende que había sido fruto de la ceguera del propio orden senatorial— ha desarmado e incapacitado a las clases elevadas frente al poder del emperador y de los ejércitos, en un momento en que ya es irreversible la relación entre ambos. Desde el ascenso de Tiberio con las rebeliones de Germania e Iliria a favor de Germánico y de Druso menor, así como las intrigas y golpes de Estado de los pretorianos, hasta las represiones de Domiciano, pasando por las guerras civiles del 68 y 69 d. C., el panorama es claro: ni el orden senatorial ni el ecuestre están en condiciones no sólo de rescatar a la República, sino siquiera de actuar.<sup>104</sup>

En el sombrío panorama que para las libertades políticas e intelectuales ha vivido, a Tácito no le queda más que una posición que elogia un pasado idealizado, critica un presente (o pasado inmediato) negativo y sueña con un futuro (o incierto presente) tolerante bajo el ideal estoico del buen emperador.<sup>105</sup>

Nadie duda del valor literario de la obra de Tácito, pues como dice Laistner: "Su calidad artística no es y nunca ha sido cuestionada. Con mucho, su habilidad como narrador es insuperable dentro de la literatura latina."<sup>106</sup>

En cuanto al valor historiográfico de su obra podemos decir que es indudable en tanto fuente y en tanto modelo crítico, pero que se ha exagerado en algunos casos hasta el grado de compararlo con Tucídides. Coincidimos con Shotwell en el sentido de que

Tácito, por lo menos, no veía bien una concepción generalizada de los procesos históricos. Por esto no sabía cómo manipular las amplias y, con frecuencia, oscuras relaciones recíprocas de los hechos para mostrar su significado más extenso. [...] No obstante, a despecho de toda su riqueza

<sup>104</sup> Por ejemplo, en el contexto del golpe militar de Otón en 69, nos dice: "Así pues, los cuidados de la urbe se removieron; ningún orden vacío de miedo o de peligro. Los miembros más importantes del senado, inválidos por la edad y desidiados por una larga paz; la nobleza, indolente y olvidada de las guerras; los équitos, ignorantes de la milicia, cuanto más procuraban ocultar y esconder el pavor, tanto más manifiestamente se mostraban pávidos." *Hist.* 1.88.3-4 [ed. UNAM, p. 51].

<sup>105</sup> La concepción del buen *basiléus* (rey), que se rodea y deja aconsejar por los mejores (la nobleza o los intelectuales) es una utopía de compensación desarrollada bajo los monarcas helenísticos, quienes paradójicamente eran una mezcla de rey macedonio con déspota oriental, a la que con su propia modalidad tenderá el Imperio romano bajo el llamado *dominatus*.

<sup>106</sup> Laistner, p. 123.

de detalle, poder descriptivo, dominio de la expresión, y dignidad de espíritu, Tácito no pasó de ser un analista, cuyo relato se mantenía unido por el más primitivo de todos los nexos, el temporal. Las cosas se mencionan cuando ocurrieron, por el hecho de haber ocurrido entonces. No hay el intento de trazar un complejo de los hechos a través de causas y efectos, como lo encontramos en los griegos.<sup>107</sup>

Una crítica común a Tácito es el destacar su estrechez de miras, ya que se limita en exceso a la capital del Imperio pasando por alto a las provincias; sus actores son el emperador, sus allegados y los miembros del orden senatorial. Tácito no oculta su posición política de plano conservadora, de viejo estilo republicano, especialmente subestima a las clases populares y a los provincianos cuando llega a mencionar a los équitos, proletarios, libertos y esclavos,<sup>108</sup> a quienes trata con desprecio, que es lo que para él merece el vulgo, la plebe.

Tácito está dentro de los marcos de la tradición historiográfica romana de fines de la República: hace uso —y en ocasiones abuso— de la retórica para dar poder a su relato y como vía de prueba. Si bien escribe sobre la historia reciente, sigue el modelo de narración analítico y sólo parcialmente el auténtico de las monografías.<sup>109</sup>

Entre los aspectos interesantes de su posición metodológica está la crítica a los rumores, especialmente cuando vienen del "vulgo", lo cual es producto indirecto del control político del poder personal. Así, con relación a la sospecha que corría tras la muerte de Druso el menor, de que su padre —Tiberio— habría participado en el asesinato, nos dice:

<sup>107</sup> Shotwell, p. 329-330.

<sup>108</sup> V. gr. Crítica a las ciudades griegas porque "[...] iba creciendo la licencia de establecer impunemente lugares de asilo. Con ello estaban los templos abarrotados de lo peor de los esclavos; a la misma protección se acogían los endeudados frente a sus acreedores y los sospechosos de delitos capitales, [...]" Ann. 3.60.1 [ed. Gredos. I. p. 248].

<sup>109</sup> Especies de digresiones sobre temas concretos, sobre aspectos teóricos o retrato psicológicos de personajes. V. gr. "Retrato" de Sejano al inicio del Libro IV de los *Anales*; la disquisición sobre la elaboración de leyes en Roma y la crítica al exceso de las mismas en el Libro II de los *Anales*, caps. 26 y 27 ["Y así no se legisó ya sólo para todos, sino también contra hombres particulares; y en una república corrompida a más no poder se multiplicaron las leyes." [ed. Gredos. p. I, p. 221]; o la situación de Roma tras las guerras civiles del 68 en el inicio del libro IV de las *Historias*.

[...] aparte de que siempre son especialmente truculentos los rumores acerca de la muerte de los príncipes. [...] El motivo por el que he recogido y criticado el rumor ha sido el de invalidar con un claro ejemplo las falsas habladurías, y al de rogar a aquellos en cuyas manos caiga nuestro trabajo "que no" antepongan los rumores, ni las cosas increíbles que se escuchan con avidez, a la verdad y a los hechos que no han sido alterados en función de lo maravilloso.<sup>110</sup>

Sin embargo, sabe de la importancia que tienen determinados aspectos considerados como secundarios para la comprensión de la etapa dominada por el imperio personal. Se queja de que, a diferencia de los que escriben sobre la antigua historia romana, como consecuencia de la paz augustea, no haya grandes acciones bélicas, por lo que tiene que referir algunos sucesos que parecen "insignificantes y poco dignos de memoria". Sin embargo tiene su utilidad el examinar por dentro hechos a primera vista intrascendentes, pero de los que con frecuencia surgen grandes cambios de la situación. En pocas palabras: las relaciones e intrigas cortesanas, dada la concentración del poder en manos del príncipe y de sus allegados: "[...]; en cambio nosotros ponemos en serie crueles órdenes, continuas acusaciones, amistades falaces, ruinas de inocentes y las mismas causas de perdición, con obvia semejanza de situaciones, que llega a la saciedad."<sup>111</sup>

En este sentido, Tácito no está tan alejado de Suetonio como algunos suponen. El secretario *ab epistulis*<sup>112</sup> de Adriano (c. 75-150) manejaba información secreta de primera mano y por ello puede relatar mayor cantidad de chismes o sucesos "insignificantes y poco dignos de memoria" (de los que está sabrosamente plagada su *Vida de los doce Césares*), pero que son en realidad muy importantes para explicar la vida real, máxime en el contexto del poder personal absoluto donde hasta los procesos psicopatológicos se transforman en razón de Estado.

Un aspecto que se le tiene que reconocer es su diligencia con respecto a la información que proporciona, ya que normalmente resulta más veraz y cuidadoso que el resto de sus contemporáneos.

<sup>110</sup> Ann. 4.11.2-3.

<sup>111</sup> Ann. 4.32.1-2; 4.33.2-3.

<sup>112</sup> Si bien el nombre indica que es para la correspondencia, en realidad manejaban la información para el emperador.

En cuanto a sus obras principales, de las *Historias* —que sería un nombre añadido por un editor tardío— sólo nos han llegado los primeros cinco libros correspondientes a los años 69 y 70, y se supone que terminaban con el asesinato de Domiciano,<sup>113</sup> que ocurre en el año 96. Lo anterior nos da una idea de la enorme laguna que existe en su obra y de su importancia sobre todo si tomamos en consideración que comprende la etapa en que Tácito, como magistrado y senador, tiene acceso a importantes fuentes de información y, por tanto, estuvo mejor enterado de los acontecimientos.

Los *Anales* salen mejor librados, pues de los dieciocho libros, aunque algunos con lagunas importantes, han sobrevivido doce, habiéndose perdido los referentes al gobierno de Calígula y a los últimos años de Nerón (66-68).

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

### Fuentes primarias

César [Cayo Julio]: *Guerra Gálica*. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, tr. (int. y n.) Rubén Bonifaz Nuño, UNAM, México, 1994.

César, Cayo Julio: *Comentarios de la Guerra de las Galias y de la Guerra Civil. Completados con el Comentario de la Guerra de Alejandría y los de la Guerra de África y Guerra de España*, tr. José Goya Muniain, Manuel Balbuena, Iberia, Barcelona, 1956.

Salustio [Cayo Salustio Crispo]: *Guerra de Yugurta, Fragmentos de las Historias; Cartas a César sobre el gobierno de la República*. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, tr. (int. y n.) Agustín Millares Carlo, UNAM, México, 1945.

Salustio Crispo, Cayo: *Conjuración de Catilina; Guerra de Jugurta; Fragmentos de las Historias; Cartas a César; Inyectiva contra Cicerón; Inyectiva contra Salustio*. Biblioteca Clásica Gredos (n. 246), tr. (int. y n.) Bartolomé Segura Ramos, Gredos, Madrid, 1997

<sup>113</sup> Aranaud-Lindet, p. 291-292.

- Suetonio: *Vidas de los doce Césares*. Biblioteca Clásica Gredos (n. 167), tr. Rosa Ma. Agudo, Gredos, Madrid, 1992.
- Tácito, Cayo Cornelio: *Historias*, Libros I-II [C.T. *Historiarum Libri I-II*]. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, tr. (int. y n.) José Tapia Zúñiga, UNAM, México, 1995.
- Cornelio Tácito: *Anales*, Biblioteca Clásica Gredos (ns. 19; 30), tr. José L. Moraleja, Gredos, Madrid, 1991.
- Cornelio Tácito: *Agrícola; Germania, Diálogo sobre los oradores*. Biblioteca Clásica Gredos (n. 36), tr. J. M. Requejo, Gredos, Madrid, 1988.
- Tito Livio: *Desde la fundación de Roma*, I-II. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, tr. (int. y n.) Agustín Millares Carlo, UNAM, México, 1955.
- Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación*. Biblioteca Clásica Gredos (nos. 144; 145; 148; 176; 177; 183; 187; 192; 210), tr. (y n.) José Antonio Villar Vidal, introducción general de Ángel Sierra, Gredos, Madrid, 1990-1995.

## Fuentes secundarias

- André, J. M. y Hus, A.: *La historia en Roma*. Tr. Néstor Miguez, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1975.
- Arnaud-Lindet, Marie-Pierre: *Histoire et politique à Rome. Les historiens romains IIIe s. av. J.-C. - Ve s. apr. J.-C.*, Bréal, Paris, 2005.
- Buchwald, W., Hohlweg, A., y Prinz, O.: *Dictionnaire des auteurs grecs et latins de l'Antiquité et du Moyen Age*, tr. Jean Denis Berger y Jacques Billen, Brepols, 1991.
- Canfora, Luciano: *Studi di storia della storiografia romana*, Edipuglia, Bari-S.Spirito, 1993.
- Carcopino, Jerome: *Contactos entre la historia y la literatura romanas*, tr. Victorio Peral, Espasa-Calpe, Madrid, 1965.
- Frank, Tenney: *Vida y literatura en la República romana*, tr. Gerardo Pages, EUDEBA, Buenos Aires, 1961.
- Grant, Michael: *Historiadores de Grecia y Roma. información y desinformación*, tr. Antonio Guzmán Guerra, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

- Kytzler, Bernhard: *Breve diccionario de autores griegos y latinos*, tr. Manuel Albella Martín, Gredos, Madrid, 1989.
- La Penna, Antonio: *Aspetti del pensiero storico latino*, Giulio Einaudi, Torino, 1978.
- Laistner, M. L.: *The greater Roman Historians*, University of California Berkeley-Los Angeles, 1966.
- Mazzarino, Santo: *Il pensiero storico classico*, Gius, Laterza & Figli Spa, Roma/Bari, 2004, volumen 2.
- Mellor, Ronald: *The Roman Historians*, Routledge, London and New York, 1999.
- Mellor, Ronald: *Tacitus*, Routledge, New York, 1994.
- Paratore, Ettore: *La letteratura latina dell'età repubblicana e augustea*, Edizioni Academia, Milano, 1993.
- Sacchetti, Laura: *Prodigi e cronaca religiosa. Uno studio sulla storiografia latina arcaica*. "Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei" serie IX, vol. VIII, fasc. 2. Roma; 1996.
- Shotwell, J., "Sección de Obras de Historia", en *Historia de la Historia en el Mundo Antiguo*, tr. Ramón Iglesia, FCE, México, 1982.
- Syme, Ronald: *Tacitus*, Clarendon, Oxford, 1958.
- Syme, Ronald: *Sallust*, California University, Berkeley and Los Angeles, 1964.
- Usher, Stephen: *The Historians of Greece and Rome*, Methuen, Bristol, 1969.
- Walsh, Patrick Gerard: *Livy: Historical Aims and Methods*, Cambridge University, Cambridge, 1961.